

RESEÑAS

L. HERNÁNDEZ GUERRA - B. ANTÓN MARTÍNEZ, *José María Suárez. Disertación sobre las medallas y monedas antiguas (De Numismatis et Nummis Antiquis Dissertatio)*, Vertere, Monográficos de la Revista HERMENEUS, nº 4, 2002, 230 pp.

“Las monedas quisiera que fueran de oro. Van 24 de metal, y una de plata. Son muy antiguas, y estan algo consumidas; pero puedese leer la inscripción, de quien era. Las dos mayores son de Trajano, y de Antonino. Tres de Claudio Cesar. Una de Hercules, y otra de Adriano. Cinco van indiferentes, que no se pueden ver, de quien ayan sido: porque estan casi deshechas, y embiolas porque tienen muestra de los rostros, y de los blasones de la otra vanda, y algunas letras claras, que por ellas se puede sacar en que tiempo se hicieron. Las medianas y pequeñas son del Emperador Constantino y de Constancio. Estas por ser mas modernas que las otras, estan mas señaladas y mas legibles. La de plata es de Tito Didymo. Vmd me perdone, que le embie cosa tan poca”. Estas palabras, que leemos en la copia de una carta que escribió Martín de Haya, racionero de la catedral de Cádiz, a Arias Montano remitiéndole epitafios latinos y medallas, constituyen uno de los muchos ejemplos que podríamos aducir para justificar las ideas, y las palabras, que leemos en la p. 118 del libro que nos ocupa: Petrarca, el primer numismático, anticipaba “esa edad de oro de las colecciones de Numismática que fue el Renacimiento, cuando “coleccionaban monedas los soberanos, los príncipes y los papas, así como los anticuarios y los grandes humanistas”, como por ejemplo Niccolò Niccoli o Antonio Agustín. Era un coleccionismo de élite y sobre la materia se “publicaron muchos libros”.

Uno de esos muchos libros, que por los siglos XVI y XVII se publicaron, fue el del avenionense de origen español José María Suárez, *De Numismatis et Nummis Antiquis Dissertatio*, publicado en Roma en 1688, del que ahora se nos ofrece una, muy cuidada y documentada, moderna edición anotada con su traducción al castellano, a la que precede un

extenso y profundo estudio sobre la ciencia numismática y la propia moneda. Dos partes, pues, muy diferenciadas debidas a dos especialistas en la materia.

Hernández Guerra divide su “Estudio preliminar” en seis apartados de diferente amplitud y profundidad, y en unas conclusiones. Después de una muy breve “introducción”, en la que define la Numismática, trata, también con brevedad, de la “historiografía” de esta ciencia, dejando, sin embargo, los estudios de la época moderna a cargo de su co-autora. En el apartado “tipología de la moneda”, insiste, pero sirviéndose casi exclusivamente de la romana, en el carácter de signo que conlleva: “la figura y la leyenda”, leemos en la p. 24, “son fieles reflejos de la propaganda de cada momento”. Aunque en “caracteres de la moneda” recuerda la frase isidoriana (*orig. 16, 18*) *in nomismate tria quaeruntur: metallum, figura et pondus, si ex his aliquid defuerit, nomisma non erit*, son otros los temas que considera: origen, administración y datación de la moneda, si bien sí trata, y ahora no tan brevemente, de la materia, de la ley (objetos, junto con la medida, de la Metrología) y de la forma en los “elementos de la moneda”. Todos estos apartados, a pesar de las continuas referencias a monedas griegas, romanas y otras de la antigüedad, son teóricos, aplicables a cualquier moneda de cualquier tiempo y de cualquier país. La “iconografía monetaria” es el apartado más extenso y más pormenorizado, sin que nosotros hayamos sido capaces de averiguar cuando está teorizando y cuando está haciendo referencia al texto de José María Suárez. Lo divide en dos grandes partes: estudio del anverso y estudio del reverso. En el primero y después de detenerse muy brevemente en las monedas de tipo honorario (medallas o medallones –como medalla traduce Antón Martínez *numisma* en la p. 198-, más bien que monedas tal como hoy las entendemos), estudia en las de tipo monetario los rostros de los dioses, de los héroes y de los varones ilustres. Más marcas y símbolos son los que encuentra en el reverso: divinidades tutelares, divinización de emperadores y familia imperial, culto al Sol, votos de salud, símbolos pontificios, magistrados y colonias, reyes y emperadores, Provincias, juegos, fórmula *Senatus Populusque Romanus*, símbolos guerreros, etc. epígrafes coincidentes muchos de ellos con los del autor humanista. Estudio, creemos, más particular, como con monedas concretas ya en las manos.

Precisamente este paso de lo teórico a lo particular lo extraña Hernández Guerra. En su estudio preliminar da la impresión de que no tiene en cuenta el texto del autor renacentista; sin embargo, una frase aislada llama la atención del lector, que, en un primer momento, no sabe a qué atenerse. En la p. 47 comienza de pronto, al tratar de las monedas de tipo honorario, con “*Suponemos que el autor se está refiriendo...*”, pero él no ha hecho referencia alguna, ni siquiera en ese momento, al texto de

José María Suárez. No es la única imprecisión. Son varias las repeticiones a lo largo de la obra. Pero estas deficiencias de forma no empañan para nada el fondo o contenido del estudio preliminar, que no sólo informa a los iniciados sino que enseña a los legos los secretos de esa ciencia que conocemos como Numismática.

Más clara, concisa y precisa es la “Introducción al texto latino”, que realiza Beatriz Antón. Comienza presentándonos al autor, José M^a Suárez, y su bibliografía con la ayuda que le presta Nicolás Antonio, gran amigo suyo, quien justifica la entrada en su *Bibliotheca* de los hermanos Suárez, naturales de Aviñón, José M^a y el jurisconsulto Francisco, porque sus antepasados procedían de Córdoba. Trata a continuación de su obra, la *Dissertatio*, en la que contempla cinco puntos. En el primero, “La Numismática en los siglos XVI y XVII”, selecciona los *nummographi* y las obras más interesantes de ese período, “mencionados o a veces sorprendentemente silenciados” (p. 118), como es el caso del helenista Guillaume Budé, por Suárez. No se trata, sin embargo, de una simple enumeración de obras y autores, sino que Antón Martínez ofrece una pequeña semblanza de éstos y un breve análisis de aquéllas, demostrando sus conocimientos de la bibliografía humanista en la materia. En un breve segundo apartado, “La epístola nuncupatoria: los Rospigliosi”, menciona a cuatro miembros de esta familia italiana, a uno de los cuales dedicó José María Suárez su *Dissertatio*, fijándose, no obstante, más en la figura de Julio Rospiglioso, tío de los restantes y Papa con el nombre de Clemente IX. Interesantísimo e ilustrativo es el punto tercero, “El debate”, sintetizando la “célebre disputa que, a mediados del siglo XVI” comenzaron “Eneas Vico y Sebastián Erizzo”: Las medallas antiguas ¿tenían valor monetario o eran simplemente conmemorativas?. “Suárez no se decanta por la tesis de Vico ni por la de Erizzo”, leemos en la p. 128 ya en el cuarto apartado, “El título”, en el que “conviene detenerse porque en él aparecen dos de los” términos latinos utilizados para la moneda, *numisma* y *nummus*, usados por Suárez no “como sinónimos de moneda (o de medalla)” sino más bien “de manera aleatoria y ambigua. Por ello, y salvo en el título o en casos muy concretos, hemos optado por traducir ambos términos por *monedas*” (p. 129). Finalmente estudia “El latín de la *Dissertatio*”, latín que, puesto que su autor pertenece ya a la etapa en que el latín clásico vive en franca desventaja respecto a las lenguas vernáculas, tiene “los rasgos habituales del latín académico de los humanistas” (p. 131) y cuyas particularidades “no son muy llamativas”, aunque enumere Antón Martínez las que considera interesantes en los campos fonético-ortográfico, morfológico, sintáctico, estilístico y lexicográfico.

Antes de darnos su transcripción del texto de la *Dissertatio*, lo presenta en una preciosa y clarísima edición facsímil: lo que nos permite comprobar la exactitud del texto transcrito. Vemos así que la transcripción es tan fiel que no desarrolla las abreviaturas, incluyendo entre corchetes los

números de las páginas renacentistas y como notas, señaladas mediante asteriscos, las dos notas al margen que presenta el texto latino.

¿Qué decir de la traducción? Ya conocíamos de Beatriz Antón tanto sus interesantes estudios sobre latín humanístico, que le facilitan la edición de esta obra, como esa faceta del trabajo filológico que es la traducción por la que nos proporcionó de las “obras menores” de Tácito en la Colección Akal. La de ahora cubre de sobra esa exigencia que le imponen las normas de recepción y publicación de la colección Hermeneus: “las traducciones deberán presentar una muy alta calidad literaria”, pues, además de reproducir con total exactitud el texto latino, su lectura resulta amena, agradable e ilustrativa. Lástima que la edición no presente al unísono, como estamos acostumbrados, el texto latino y el castellano, para que en un solo *ictu oculi* podamos gozar de ambos.

Numerosas notas nos acercan, aclaran e interpretan no sólo el texto latino sino ambas introducciones. Leemos con mayor conocimiento de causa las anotaciones a la traducción castellana: en ellas Beatriz Antón despliega su dominio del latín renacentista. Pero también son interesantes las que nos ofrece Hernández Guerra. Ambos autores exponen por separado una selecta y amplia bibliografía.

La obra, pues, interesa tanto a los filólogos latinos, que gozamos no sólo de un texto latino renacentista sino también de un acercamiento a una materia no tan frecuente en nuestras ocupaciones, como a historiadores de la Antigüedad que enriquecen su acervo con un documentado estudio sobre numismática. Nuestra felicitación a los autores y a *Vertere* por la obra que ponen a disposición de todos.

Luis Charlo Brea
Universidad de Cádiz

E. GONZÁLEZ GONZÁLEZ - V. GUTIÉRREZ RODRÍGUEZ, *Los Diálogos de Vives y la imprenta. Fortuna de un manual renacentista (1539-1994)*, València, Institució de Alfons el Magnànim, 1999, 543 pp.

Este libro es el primer fruto de un trabajo que Enrique González anunciaba en preparación en 1992: el censo de las ediciones de las obras de Vives.

Enrique González es ampliamente conocido en los ambientes vivistas por su trabajo *Joan Lluís Vives. De la Escolástica al humanismo* (1987), estudio que ha significado un importante avance en el conocimiento de los primeros años de formación intelectual del humanista en París y su distanciamiento de los métodos escolásticos. Víctor Gutiérrez colabora